

SEXTO DOMINGO PASCUA – CICLO B
(6 de MAYO de 2018)

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hermanos:

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN JUAN

JESÚS: Amigos, hoy también debo decir algo importante. Debéis poner mucha atención.

DISCÍPULO1: Maestro ¿qué es lo que tienes que decirnos?

JESÚS: Muchas veces os he hablado del amor del Padre y os he contado parábolas para que comprendáis mejor lo grande que es ese amor.

DISCÍPULO2: Sabemos que el Padre nos quiere siempre, aunque a veces no somos muy buenos.

JESÚS: Pues así, con ese amor con que nos ama el Padre, os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor.

DISCÍPULO1: Maestro, sabes que te queremos ¿cómo te lo podemos demostrar?

JESÚS: Sólo si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

DISCÍPULO2: Jesús, eso es un poco difícil de cumplir; tú eres muy valiente, pero nosotros...

JESÚS: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría será inmensa. No debéis tener miedo.

DISCÍPULO1: Si estás a nuestro lado, ¡todo será más fácil!

DISCÍPULO2: Entonces, ¿qué debemos hacer?, ¿qué nos mandas?

JESÚS: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

DISCÍPULO1: ¡Eso es muy fácil, todos somos amigos!

JESÚS: ¿Sois capaces de dar la vida por uno de tus amigos?

DISCÍPULOS: ¡Hombre, Jesús, no te pases!

JESÚS: Pues escuchad bien: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¿Vosotros sois mis amigos?

DISCÍPULOS: ¡Claro! ¡Desde luego!

JESÚS: ¡Tendréis que hacer lo que yo os mande!

DISCÍPULO2: ¿Igual que si fuésemos tus siervos?

JESÚS: No, amigos, no. Yo no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

DISCÍPULOS: Entonces... ¿cómo nos llamas?

JESÚS: A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

DISCÍPULO2: Sabemos que eres el mejor amigo, por eso te elegimos como Maestro.

JESÚS: No, vosotros no me habéis elegido, he sido yo el que os ha elegido a vosotros. ¿Recordáis la parábola de la vid?

DISCÍPULO1: ¡Tú eres la vid y nosotros los sarmientos!

JESÚS: Para eso os he elegido, para que deis fruto y vuestro fruto dure.

DISCÍPULO2: ¿No nos dejarás solos, verdad, Señor?

JESÚS: No os preocupéis, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

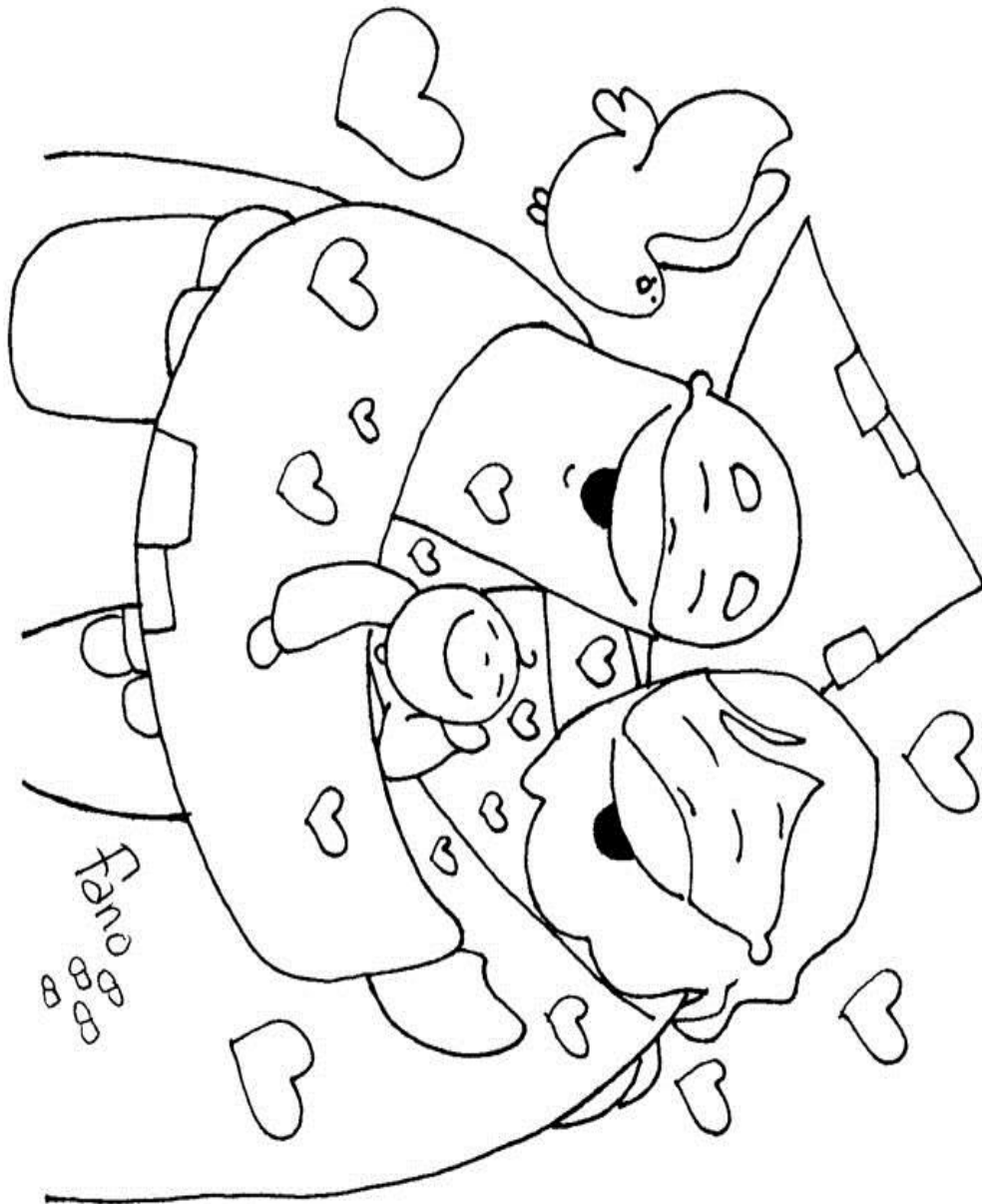
DISCÍPULO1: Di, qué nos mandas, Jesús. Con tu ayuda y la del Padre podremos hacer... ¡cualquier cosa!

JESÚS: No os mando más que esto: amaos los unos a los otros.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Reflexión

«Permaneced en mi amor». Es lo primero. No se trata sólo de vivir en una religión, sino de vivir en el amor con que nos ama Jesús, el amor que recibe del Padre. Ser cristiano no es en primer lugar un asunto doctrinal, sino una cuestión de amor. A lo largo de los siglos, los discípulos conocerán incertidumbres, conflictos y dificultades de todo orden. Lo importante será siempre no desviarse del amor.

Permanecer en el amor de Jesús no es algo teórico ni vacío de contenido. Consiste en «guardar sus mandamientos», que él mismo resume enseguida en el mandato del amor fraterno: «Éste es mi mandamiento; que os améis unos a otros como yo os he amado». El cristiano encuentra en su religión muchos mandamientos. Su origen, su naturaleza y su importancia son diversos y desiguales. Con el paso del tiempo, las normas se multiplican. Sólo del mandato del amor dice Jesús: «Este mandato es el mío». En cualquier época y situación, lo decisivo para el cristianismo es no salirse del amor fraterno.

Jesús no presenta este mandato del amor como una ley que ha de regir nuestra vida haciéndola más dura y pesada, sino como una fuente de alegría: «Os hablo de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud». Cuando entre nosotros falta verdadero amor, se crea un vacío que nada ni nadie puede llenar de alegría.

Sin amor no es posible dar pasos hacia un cristianismo más abierto, cordial, alegre, sencillo y amable donde podamos vivir como «amigos» de Jesús, según la expresión evangélica. No sabremos cómo generar alegría. Aún sin quererlo, seguiremos cultivando un cristianismo triste, lleno de quejas, resentimientos, lamentos y desazón.

A nuestro cristianismo le falta, con frecuencia, la alegría de lo que se hace y se vive con amor. A nuestro seguimiento a Jesucristo le falta el entusiasmo de la innovación, y le sobra la tristeza de lo que se repite sin la convicción de estar reproduciendo lo que Jesús quería de nosotros.